La Luz del Porvenir



GABRIEL DELANNE

Precio: 30 cts. Abril de 1926

ATENCIÓN

Un momento, para hablarle de un antiguo tratamiento olvidado modernamente.

QUIROPRACTICA

o la ciencia de reorganizar el conjunto de las vértebras desplazadas causantes de ciertas anomalías en nuestro organismo.
Se trata de un masaje especial, tan bien estudiado y experimentado, que está alcanzando éxitos sorprendentes por todas partes del mundo.
Se calculan en más de cuatro millones de personas que diariamente se hacen curar por este sistema

sin **MEDICINAS**
sin **INYECCIONES**
sin **ELECTRICIDAD**

Con sólo las manos del *quiróprata,* que después de haber realizado sus estudios en las escuelas del Sanatorio de Lèman, de Suiza, y exprofesor del Instituto de Berrien Spring Mich. Ofrece sus servicios.

Estreñimiento
Parálisis
Apoplejía
(feridura)
Reumatismo
Vejez prematura
Escrofulismo
Anémicos, etc.



Horas de visita, de 3 a 5

MASAJE MÉDICO

Mallorca, 236, pral. — BARCELONA

CICLOS BENEDID Y DIDANT

¡¡LAS MARCAS QUE SE IMPONEN!!

EL MAYOR STOCK

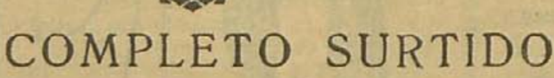
EN

ACCESORIOS

PARA

BICICLETAS Y MOTOCICLETAS

TALLERES ESPECIALIZADOS PARA LA REPARACIÓN DE CICLOS Y MOTOS



COMPLETO SURTIDO

EN ARTÍCULOS PARA TODOS LOS

SPORTS

Agencia exclusiva de las

famosas Bicicletas y Motocicletas

DE DION-BOUTON

J. BENEDID

Aragón, 270 - Teléfono 243 A

= BARCELONA =

Año XIV (5.ª época) Abril de 1926 Número 160

LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS Y CIENCIAS AFINES

Organo del Centro LA BUENA NUEVA, domiciliado en la calle San Luis, 28, 2.º (Barcelona)

Fundadora: AMALIA DOMINGO SOLER .-. Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

SUMARIO:

HOMENAJE

Gabriel Delanne, amigo y maestro, acaba de dejar la envoltura después de haber cumplido una misión brillante entregado al Ideal; luchando en las vanguardias hasta cuando las privaciones y las flaquezas de su salud le obligaron a recluirse en su hogar, ciego e impedido, limitando considerablemente sus posibilidades de acción.

LA LUZ DEL PORVENIR se honra hoy dedicando este número a su memoria, como prueba de afecto y de admiración al amigo, al luchador y al maestro.

Gabriel Delanne

ÚLTIMOS DÍAS DE SU VIDA

Los que han vivido en la intimidad de nuestro ilustre amigo, saben cuanto le ha martirizado por largo tiempo el sufrimiento físico. Presa de intensos dolores reumáticos desde hacía largos años, últimamente no podía andar sino ayudándose con un bastón en cada mano. Su cuerpo torturado era asiento de otros muchos males que se iban sucediendo y combinando para no dejarle un momento de reposo. Más que andar, se arrastraba con penoso esfuerzo, con reprimidos ayes y contracciones de dolor. Procuraba, sin embargo, disimular heroicamente sus sufrimientos, para no alarmar a sus familiares y amigos. Sufría sonriendo, para no hacer sufrir a los demás. Gran sensitivo, evitaba con exquisita delicadeza herir la sensibilidad ajena.

Una nueva calamidad vino en los últimos años a cebarse en él: una enfermedad en los ojos, que hizo necesaria una cruenta y dolorosa operación y le dejó casi del todo ciego. Hubo de renunciar desde entonces a salir de casa; no pudo asistir ya a conferencias ni reuniones; vióse imposibilitado de tomar parte en el último congreso espirita internacional; y cuando sobrevino hace algunos meses el fallecimiento de la fiel compañera de su vida, no tuvo el consuelo de poder acompañar el cadáver a la última morada. No hay que decir cuánto le afectó aquella cruel separación.

En medio de tanta amargura, pese a la decrepitud lamentable de su cuerpo físico, se mantenía en él vigorosa, maravillosamente clara y serena, la vida espiritual, la luz de su inteligencia privilegiada. El progre-

sivo decaimiento de la larva carnal parecía sublimar cada vez más las potencias del alma. Conservaba una memoria felicísima, que con estupor de todos respondía infaliblemente a todas las consultas, precisando fechas, rectificando nombres y datos minuciosos sobre sucesos lejanos, citando textualmente largos pasajes de autores antiguos y modernos acerca de cada materia consultada.

Delanne se había quedado sólo con su hija adoptiva, Susana, cuya gentil juventud ha sido como una lucecita entre tantas sombras. Ella es la que ha endulzado los postreros días del maestro, a fuerza de cariño filial, de abnegación y solicitud incansable. Largos ratos permanecía el pobre anciano con la cabeza apoyada en un hombro de la joven, dejando vagar el pensamiento por las regiones etéreas y buscando en ese entrañable afecto el valor para vivir un poco más, hasta ver asegurado el porvenir de Susana.

Ya por último comenzó a flaquear sin remedio su resistencia prodigiosa; tuvo desvanecimientos, accesos de tos asfixiantes y fiebre casi continua; las medicinas no producían afecto en el organismo agotado ni el estómago admitía casi ningún alimento. Dejó de fumar, su único placer, y en ello vieron sus íntimos un mal augurio.

El día 13 de Febrero, al intentar incorporarse en su sillón, desfalleció de pronto y hubo que acostarlo. Algo aliviado al día siguiente, aun pudo recibir a algunos amigos y sostuvo la conversación con ellos con su lucidez y amenidad acostumbrada. Fué el postrer fulgor de la luz pronta a apagarse. Por la noche le oyó Susana murmurar palabras incoherentes. Acudió a su lado y lo encontró ya inconsciente, bañado en copioso sudor, con los ojos desorbitados y la lengua negra e hinchada. Llamado un médico a toda prisa, ordenó la aplicación de sinapismos y de inyecciones de cafeína. El diagnóstico fué: insuficiencia cardíaca, crisis de asistolia inherente al reumatismo agudo.

Hubo un alivio momentáneo, durante el cual fueron alternando las horas de delirio y de conciencia. El espíritu se iba arrancando penosamente su envoltura carnal, desgarrada por tantos dolores. Fijos los ojos en un punto vago del espacio, Delanne empezó a murmurar débilmente: "Mamá, mamá...". Pareció ver a su madre que se acercaba para asistirle en sus últimos instantes y ayudarle en el tránsito hacia la otra vida. Distendidas sus facciones, pacificado el semblante en una expresión de bienestar, Delanne balbuceaba al agonizar las sílabas sagradas que aprendiera a pronunciar en la cuna. Con la imagen de su madre ante los ojos moribundos, afrontaba la muerte serenamente, como término augusto de una vida enteramente consagrada al Bien y a la Verdad, sin la más leve mancha de una mala acción.

Prolongóse aquel estado por algunas horas y luego sobrevino dulcemente la agonía. A las 7 de la mañana del lunes, 15 de Febrero, a la edad de 68 años, el cuerpo de Delanne dejó al espíritu en libertad.

El maestro murió sólo, sin otra compañía que la de su hija adoptiva, en silencio y lejos de toda agitación humana. Podría desearse que hubiera tenido una muerte menos oscura, menos solitaria. Sin embargo, esa despedida callada y sin aparato alguno es la más propia de quien como Delanne vivió con modestia y sencillez, en puro y desinteresado apartamiento de todas las vanidades terrenas. Nadie como él ha podido medir la mezquindad humana; nadie la ha juzgado con tan serena filosofía, con alma tan limpia de rencor.

Tal fué la muerte del apóstol, glorioso heraldo del ideal espiritista. De sus manos cansadas cayó la antorcha; pero el fuego que él encendió ya no se apagará jamás. Fenecido el hombre, ida su alma a más alta morada, nos queda ardiente e inextinguible, en sus libros y en el ejemplo inolvidable de su vida, la luz de su espíritu inmortal.

G. B.

París, Marzo de 1926.

Nacer, morir, renacer otra vez y progresar siempre.

¡Tal es la ley!

H

Rogamos a usted que asista a la incineración y a la inhumación del

Sr. Gabriel Delanne

La señorita Susana Rabotin, su hija adoptiva, los adeptos del Espiritismo, sus parientes y amigos, tienen el sentimiento de comunicaros la partida para el MAS ALLA del señor Gabriel Delanne, Presidente de la "Unión Espírita Francesa", Presidente de la "Sociedad de Estudios de los Fenómenos Psíquicos", Fundador y Director de la *Revista Científica y Moral de Espiritismo,* fallecido a los sesenta y nueve años de edad, el lunes, 15 de febrero de 1926, en su domicilio, "28 Avenue des Sycomores", en París.

Según su deseo, el difunto será incinerado en el Horno Crematorio del Pére-Lachaise, el jueves, 18, a las 11.

Punto de reunión, el Horno Crematorio.

Bien que este entierro sea civil, el difunto recuerda su creencia en la existencia de Dios, en la inmortalidad del alma, en la reencarnación, en todo lo que ha afirmado en sus escritos y en la comunicación entre los vivos y los muertos.

La inhumación tendrá lugar en el Cementerio Pére-Lachaise.

Por considerar como un documento interesante y ejemplar, reproducimos la presente esquela de defunción de Delanne que según nuestras noticias ha sido redactada siguiendo indicaciones concretas del Maestro.

Junto a la tumba de Delanne

El cuerpo de Delanne fué incinerado en el horno crematorio del Pére Lachaise, el día 18 de febrero a las 11 de la mañana. Un nutrido grupo de espiritistas y de amigos del maestro asistió a la ceremonia.

Numerosas coronas habían sido enviadas para rendir homenaje a los restos mortales de Delanne. Entre todas ellas llamaba la atención una de crisantemos rojos y amarillos con lazos de los mismos colores que ostentaban esta inscripcón: "La Federación Espirita Española al maestro G. Delanne."

Varios oradores hicieron uso de la palabra. M. Chevreuil hizo notar que ese fallecimiento deja un hueco difícil de llenar en las organizaciones espiritas. "Delanne—dijo —se adelantó a la ciencia que iba a nacer con el nombre de Metapsíquica. Los frutos de su obra son tales, que al despedirle no hemos de decir qué tristeza, sino cuánta esperanza."

M. Philippe enalteció las virtudes morales de Delanne como espiritista, como filósofo y como hombre de ciencia, y agregó: "El nos iluminará, ahora que posee la clave del gran enigma. No nos ha abandonado: está aquí, nos oye, y yo le digo: hasta luego, amigo mío, hasta pronto."

Hablaron luego los señores Forthuny, Ripert, Bodier, Regnault y Osty. El señor Lemoine terminó la serie de discursos con estas elocuentes palabras: "¿Dónde hallaste fuerza para superar tus dolores, sino en tus convicciones espíritas? Por tu saber científico y por tus virtudes morales ocupaste la más alta jerarquía dentro del espiritismo. Fuiste un hombre que honra a la humanidad y tu obra es inmortal."

Las cenizas de Delanne fueron luego depositadas en una urna provisional, para ser más tarde trasladadas junto a los restos de sus deudos.

El entierro fué civil; pero Delanne había recomendado que se hiciera constar formalmente que ha muerto creyendo en Dios, en la inmortalidad del alma, en la reencarnación y en la comunicación entre vivos y difuntos, según puede verse en la esquela que reproducimos en otro lugar.

La F. E. E. ha dirigido una comunicación a la señorita Susana Rabotin, hija adoptiva del venerable maestro y compañera fiel en su infortunio.

En dicha carta, después de expresar su condolencia y simpatía, dice el Directorio de la F. E. E.:

"El valor de Delanne y su obra íntegra—así en lo que deja escrito, como en el ejemplo de su vida fecunda, luminosa y llena toda por el esfuerzo hacia el Bien y la Verdad—son bien conocidos entre los espiritistas españoles. Se sabe aquí también qué lugar ocupaba usted en el corazón del maestro y cuán tiernamente lo ha merecido usted. Que Dios le bendiga, querida hermana, y que el espíritu de vuestro padre adoptivo guíe vuestros pasos hasta que tengáis la dicha de volverle a encontrar."

La "Revue Spirite", número de marzo, dedica al venerable maestro un artículo de despedida.

Dice en él—y es cierto—que el Espiritismo mundial se ha de enterar con aflicción profunda de esta separación. Y glosa esta frase del querido hermano:

"Yo he sido siempre espiritista. El tiempo de mis primeros recuerdos se remonta a 1860. Mi padre era espiritista. Yo he aprendido el francés oyendo hablar, explicar o razonar el Espiritismo; y he formado mi conciencia sobre el mundo y sobre el ser humano por la práctica de este mismo razonamiento".

En busca de los ángeles

Así se titula el folleto en que se ha recogido la polémica sostenida en "La Publicitat" por los señores Puig y Plá, Abella, Gil y el doctor Torres; no vengo a discutirlo ni a rectificarlo; sólo diré que existe el camino para hallar los ángeles, mientras el yo impere y en una u otra forma se imponga en la lucha.

Idólatras y antidólatras se han puesto de acuerdo para combatir a los espiritistas. Unos y otros se basan en el Evangelio; los primeros, toman de él lo que les conviene; los segundos lo toman todo, pero interpretando al pie de la letra las parábolas, como por ejemplo, la Cena de los Apóstoles, en la que no había ni pan ni vino, pues ellos no hacían como nosotros que, porque es Pascua, organizamos banquetes. Aquello no era más que una reunión piadosa, como tantas de las suyas De la misma manera se interpretan mal las palabras de Jesús de Nicodemus, cuando le dijo que había de nacer otra vez o de lo contrario no entraría en el reino de los cielos, interpretando esto como una parábola y creen que Dios castiga por una eternidad, convirtiéndole en un Dios vengativo e injusto.

Todos estos lectores de la Biblia que se atienen a la letra más que al espíritu, a lo externo que a la entraña, son como un mal labrador que preparase la tierra para la siembra removiendo ligeramente su superficie, sin ahondar en ella, utilizando solamente la fina capa exterior, cuya fecundidad ha sido agotada por las cosechas anteriores. El Evangelio es el campo fértil en que el buen labrador puede recoger cosechas espléndidas siempre que se atenga a las verdaderas enseñanzas y no confunda la cáscara con el fruto.

Para hallar a los Angeles, hay que ser puros como ellos, si no, pasaremos a su lado y no los veremos, porque de ello no seremos dignos.

Para encontrar el buen camino, puede recomendarse la lectura de la obrita "A los pies del Maestro", escrita por ese nuevo Mesías del que tanto ha hablado la prensa mundial; y que puede que no sea tal, pero al menos es un espíritu elevado.

Para hallar a los Angeles, lector, hay que obrar más y discutir menos. Todo aquel que lleve una vida recta, pura, íntegra, abnegada y espiritual, está en el angélico camino, pero no quien rinde culto a la materia por ciencia que tenga. Sobre la ciencia está la conciencia y antes veremos a los ángeles con el espíritu que con el telescopio.

Barcelona 1.º de Marzo de 1926.

JUAN ESPONA.

La espada en su vaina

(De "El Criticón")

Mientras las otras espadas,
abrillantadas o ensangrentadas,
fulgían desnudas,
una tan sólo, una,
muy metida en su vaina,
permanecía muda.

Y como se rieran de ella, el Valeroso dijo:
—De verdad que es heroica.
¿Cómo no está desnuda?

Porque el Gran Capitán, que era su dueño,
tomando el ancho mundo por un mundo [pequeño,
decía que la más alta valentía
del hombre consistía
en no empeñarse nunca con la espada
ni obligarse a que sea desenvainada.

JUAN SOCA.

De la "Institución Ballbé"

Subscritas por la señora María Sabaté, viuda de Ballbé, y por don Eugenio Piñol, Director-gerente de "Fratérnitas", hemos recibido dos comunicaciones que consideramos oportuno publicar íntegramente.

Dice la primera, de la señora Vda. de Ballbé:

"Para aclarar confusiones que se han producido al interpretar la comunicación publicada sobre la "Institución Ballbé" y sus servicios anejos, considero del caso hacer presente que a pesar de la nueva organización dada a "Fratérnitas", yo he de continuar mi obra benéfica, como ya se ha dicho, y continuaré también en mi puesto como espiritista, haciendo cuanto pueda a favor de la idea.

Hasta ahora, los gastos que había ocasionado la obra de la Institución han sido mayores que los ingresos; y en los dos años de funcionamiento de la Institución estos gastos han representado una suma de bastante consideración. Si bien estoy muy satisfecha de la inversión de este dinero por la labor realizada y porque se ha sembrado una semilla que ha de ser muy útil, ya que se ha hecho conocer el Espiritismo a muchas personas, ha sido necesario rendirse a la necesidad de buscar ingresos y esto es lo que me ha hecho aceptar las proposiciones que me han sido hechas, sometidas previamente al Consejo de la Institución para que me ayudara a resolver.

Tengo en la actualidad cinco niños huérfanos recogidos, a los cuales quisiera formarles un porvenir; y me propongo ir aumentando el número mientras lo consientan mis rentas y los ingresos de la nueva empresa, con lo cual podré ofrecer un refugio para niños y niñas desamparados. Y los hermanos en creencias y los asegurados a "Fratérnitas" en general podrán presentar, para su admisión cuando sea factible, aquellos niños huérfanos que puedan necesitar la protección que esté en mi mano conceder. También me propongo empezar de nuevo otra campaña a favor de nuestros ideales, tan pronto como consiga rendimientos suficientes en la nueva organización, para continuar la obra que gracias al concurso de queridos hermanos ha llevado a cabo en Barcelona la "Institución Ballbé".

Hechas estas manifestaciones y puesto que me propongo continuar mi obra de beneficencia y de propaganda espiritista, espero que mis hermanos en creencia no dejarán de prestar su concurso a la empresa "Fratérnitas", que dará siempre las condiciones más liberales que sea posible."

MARIA SABATE

(Fundadora de la I. B.)

Dice la segunda de don Eugenio Piñol:

"Habiendo cesado la "Institución Ballbé" en la administración de "Fratérnitas", y habiéndonos hecho cargo de esta última empresa, hemos estudiado detenidamente la organización que tenían en plan los antiguos gestores de la misma. Visto este plan y vistas las estadísticas a que es necesario someterse, podemos ofrecer hoy a nuestros hermanos asociados y a los que en lo sucesivo se quieran asociar, no sólo lo que se garantiza en la póliza ya conocida, sino un servicio médico-quirúrgico, rayos X, electroterapia, clínica, asistencia y alimentación, así como tratamientos especiales y operaciones completamente gratuitas, a cargo de los renombrados doctores don Santiago Solé y Ambrós, cirujano de la Quinta de Salud "La Alianza", y del doctor J. Fajardo Mateos, del Hospital de Niños Pobres. Estas operaciones se harán aun en los casos excluídos de póliza, bien que en dichos casos no

tendrán los asegurados derecho a subsidio.

Para tener derecho a los servicios anteriormente reseñados, deberán pagar los adheridos a esta Sección o'50 ptas. por mes. Para el pago de sus estancias en la Clínica se les descontará ptas. 3'50 diarias, de los subsidios que tengan derecho a cobrar. Además, habrá de pagarse ptas. 30 por derechos de sala de operaciones, en caso de intervención quirúrgica. Si los subsidios a que tenga derecho el enfermo no bastaran para cubrir estos gastos, deberán abonar la diferencia que resultare en su contra, así como también serán restituídos de la diferencia que sobre cuando los subsidios sean mayores. Por ejemplo: un asegurado de la categoría segunda debe cobrar, según póliza, ptas. 4'50 para cirujía mayor; como, en cambio, no debe pagar más que 3'50 diarias por estancia en la Clínica, quedará a su favor una peseta diaria. Por consiguiente, no sólo será operado gratuitamente, sino que aún se le abonará una peseta diaria por cuenta del subsidio que le corresponde percibir, según póliza.

Los familiares de los socios que vivan unidos con éstos, tendrán los mismos derechos que el socio a instalarse en la Clínica, sin cobrar subsidio, mediante el pago de estancias a razón de 3'50 ptas. por día, bajo las condiciones del Reglamneto para el ingreso de enfermos

Siempre que lo permitan las circunstancias, se autorizará también que el enfermo pueda ocupar por sí solo una habitación, a fin de que pueda tener en su compañía a una persona de su familia o amistad. En este caso deberá satisfacer el acompañante igual pensión que el enfermo, durante los días que éste esté a dieta. Los demás días deberá pagar el acompañante 6 ptas. diarias.

EUGENIO PIÑOL PALLAS
(Director-Gerente)

Abril, 12, 1926.

NECROLOGICA

Dolores Costa

El día 20 del pasado Marzo rompió la crisálida el espíritu de la hermana cuyo nombre encabeza estas líneas.

A pesar de haber muerto a edad muy avanzada, figuraba en nuestras filas desde muy joven, frecuentando con asiduidad el centro Constancia, de Buenos Aires, los años que los locos azares del planeta en que actualmente moramos la retuvo en la República Argentina.

De regreso a la ciudad natal, ingresó en el Centro "La Buena Nueva", en el que desempeñó largos años cargos en la Junta Directiva, pero siendo el más preferido el de Presidenta de la Junta de Beneficencia, que ejercía como un verdadero apostolado.

Desde hace bastante tiempo se veía claramente que la tierra reclamaba lo que por Ley le pertenecía, su cuerpo; por lo que se pensó en hacerle comprender, con la táctica necesaria, la conveniencia de delegar a otra hermana más joven el cargo, ya que a ella le era conveniente descansar.

Un pronto despertar y buen progreso deseamos al espíritu manumitido.

* * *

No podemos resistir a la tentación de dirigir cuatro palabras a los "herederos" de la finada, aunque no sea más que para recomendarles el estudio de esa hermosa virtud llamada tolerancia. Al oponerse en forma tan poco recomendable, como lo hicieron, a que fuese avisado el Centro "La Buena Nueva", para rendir el último tributo a la hermana desencarnada, ha sido una ofensa que desde momento olvidamos y perdonamos, como no dudamos lo habrá hecho la ofendida, pero conste que, moralmente, les ha perjudicado a ellos mismos. Siempre es bueno que las personas de la familia se tomen "interés", aunque no sea más que por llevarle a una Quinta de Salud, tan pronto vean el cuerpo dispuesto a alguna enfermedad, como ha sucedido en este caso.

NOTICIAS

El día 29 de abril es una fecha memorable en los anales del Espiritismo español.

En ella conmemoramos la libertad de aquel espíritu privilegiado que en su última etapa terrena llamóse Amalia Domingo Soler.

Continuadores de su obra, procuramos hacernos merecedores de tal honor, siguiendo dentro de nuestra pobre esfera y escasos medios de que disponemos, la intensa labor por ella emprendida.

Al efecto, el Centro "La Buena Nueva" y la Revista LA LUZ DEL PORVENIR, junto con otros valiosos elementos que se han sumado a la idea, se proponen este año conmemorar este acontecimiento con varios actos de propaganda y afirmación espirita, actos que seguramente no podrán llevarse a cabo hasta mediados del próximo mes de junio, por la dificultad de encontrar local a propósito para ello.

En el próximo número daremos toda clase de detalles y programa definitivo, pudiendo adelantar que creemos que nuestra juventud, junto con algunos elementos de la Unión de F. E. podrán presentar el cuadro escénico que con tanto amor y cariño están formando.

No queremos pecar de indiscretos y hasta el próximo número.

⌘

Nos manifiestan nuestros hermanos del Grupo Humanitario "Paz, Amor y Progreso" haber inaugurado su nuevo local social en la calle de Santa Eulalia, 11, torreta 2.ª, el día 11 del actual, fecha en que conmemoraban el segundo aniversario de su fundación, celebrando dichos acontecimientos con una velada que se vió muy concurrida. Nos ruegan hagamos constar que ofrecen su nuevo domicilio a las demás entidades hermanas.

Quedan complacidos nuestros queridos cofrades, y celebramos los progresos obtenidos en el corto espacio de tiempo que vienen actuando.

Nos escriben de Tremp haber traspasado las fronteras del Más Allá nnestro antiguo subscriptor, Pedro Moya.

Paz y Progreso al espíritu liberto y resignación a la familia para soportar la separación.

⌘

Cada día se ven más concurridas las veladas musicales que se celebran en nuestro local social el último domingo de cada mes.

La Juventud avanza. ¡Adelante!

⌘

Está próximo a salir en viaje de propaganda espirita nuestro querido hermano, el presidente del "Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, señor Senespleda.

Buena suerte, amigo.

Correspondencia con nuestros suscriptores

(En esta sección sólo contestamos a los que no lo hemos hecho directamente.)

Señores F. N. y M. N. (Alcoy), C. V. (Peñaflor), J. V. (San Juan del Puerto), A. S. (Infantes), B. S. J. B. F. y F. B (San Carlos del Valle), A. V. (Ciudad Real), F. P., F. R., T. A y C. A. y Y. (Alpera), A. M. (Bonate), D. L. y E. P. (Zaragoza), J. C. y S. S. (Manzanares), E. P. (C. de la F.), F. M. (San Javier), F. C. (Tortosa), F. B. (Porta), J. T. (Mataró), D. N. (Las Palmas, A. R., M. O y F. B. (La Línea), F. H. (Yecla), J. V. (Granada), A. F. y H. M. (Gibraltar), A. B. (Tetuán), S. P. (Tolosa), S. P. (Bagá), C. S. y F. A. (Alicante), F. M. (Gerona), J. T. (Jumilla), M. G. (Toledo), L. M. y J. A. (La Carolina), M. G. (Málaga), J. C. y E. P. (Valencia), J. T. (Loja), J. P., M. A. y V. M. (Elche), R. J., A. C. y A. S. (Nador), J. G. y S. V. (Ronda), M. R. (Buitrago): Recibidos sus giros y pagadas sus suscripciones por todo el corriente año.

Señores J. T. (Jumilla): Sí, están al corriente. — J. V. (C. de la F.): Hemos repetido el envío. — M. C. (Zaragoza): Póngase tranquilo. — M. A. (Elche): Conformes. A todos, gracias;

ANTONI LÓPEZ, IMPRESSOR. - OLM, 8, BARCELONA

ALGUNAS OBRAS QUE PODEMOS SERVIR A NUESTROS LECTORES

(PAGO ANTICIPADO)

Ptas.

Allan Kardec

¿Qué es el Espiritismo? Un tomo en rústica 3
Encuadernado. 5
El libro de los espíritus. Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 7
El libro de los médiums. Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 7
El Evangelio según el espiritismo. Un tomo en rústica . 5
Encuadernado. 7
El Cielo y el infierno. Un tomo en rústica. 5
Encuadernado. 7
El Génesis, los milagros y las predicciones según el espiritismo. Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 7
Obras póstumas. Un tomo en rústica. 5
Encuadernado. 7

Edición económica de las mismas

¿Qué es el Espiritismo? Un tomo 1
El libro de los Espíritus. Un tomo. 2
El libro de los médiums. (agotado).
El Evangelio según el Espiritismo. Un tomo 2
El Cielo y el infierno. Un tomo . 2
El Génesis, los milagros y las predicciones. Un tomo. . . . 2
Colección de oraciones escogidas. Un tomo en rústica . . . 1'50
Encuadernado. 2'50

León Denis

Cristianismo y Espiritismo. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
En lo invisible. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
Después de la muerte. Un tomo en rústica. 4
Encuadernado. 6
«El Gran Enigma». Dios y el Universo. Un tomo en rústica . 4
Encuadernado. 6
El por qué de la vida. Un tomo 0 75
De la idea de Dios. Un tomo . . 0 50

Amalia Domingo y Soler

¡Te perdono! (Memorias de un espíritu). Dos tomos en rústica. 12
Encuadernados. 18
Sus más hermosos escritos. Un tomo en rústica. 6
Encuadernado 9
Memorias del Padre Germán. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano. Un tomo en rústica. . . . 5
Encuadernado. 8
Ramos de Violetas. Dos tomos en rústica. 8
Encuadernados. 12
Memorias de Amalia. Un tomo en rústica. 2
Encuadernado. 3'50
Cánticos escolares. Un tomo en rústica. . . . . 0'75
Retrato de Amalia Domingo. cartulina de 52 × 70 5

Ptas.

Quintín López Gómez

Filosofía Doctrinal (espiritista). Un tomo en Rústica 5
Encuadernado. 7
Hipnotismo Fenomenal y Filosófico. Un tomo en rústica . . 5
Encuadernado. 7
La Mediumnidad y sus misterios. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
Los Fenómenos Psicométricos. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
El Catolicismo romano y el Espiritismo. Un tomo en rústica . 2'50
Arte de curar por medio del magnetismo. Un tomo en rústica. 3
Ciencia magnética. Un tomo en rústica. . . . . 2'50
Magia Goética. Un tomo en rústica 3
Metafísica transcendente. Un tomo en rústica 3

Camilo Flammarión

La Tierra el Hombre y la Naturaleza. Un tomo . . . . . . 1'50
La Pluralidad de mundos habitados. 1.ª y 2.ª parte. . . . 8
Mundos reales y mundos imaginarios. 1.ª y 2.ª parte . . 5
La Pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 páginas . . . . 0'50
La Muerte (compendio) 1
«Lumen». Historia de un alma y un poeta. Nueva edición dos tomos 6

Daniel Suárez Artazu

Marieta y Estrella. Páginas de dos existencias y páginas de ultratumba. Un tomo en 4.º en rústica. 4
Encuadernado. 6

Gabriel Delanne

La Evolución Anímica. Un tomo. 5
Kating King; historia de sus apariciones. Un tomo. 3
Las vidas sucesivas. Un tomo. . 1'50

J. Blanco Coris

Por qué soy espiritista. Un tomo en rústica. 3
Encuadernado. 5

E. Gimeno Eito

El Espiritismo es la moral. Un tomo . . . . 1'50

Manuel Navarro Murillo

Temas espiritistas. Un tomo . . 1

Bruno Miguel Mayol

Avantismo. Un tomo en rústica. 2
Encuadernado. 3'50

Víctor Melcior

La enfermedad de los místicos. Orientaciones anímicas . . . 4

Arnaldo Mateos

Estudios sobre el alma 3

Ptas.

E. d'Esperance

Al País de las Sombras. Un tomo en rústica 6
Encuadernado. 9

M. González Soriano

El Espiritismo es la Filosofía. Un tomo 2

Fabián Palasí

Moral universal o humana . . . 1
Renacimiento o pluralidad de vidas planetarias. Un tomo en rústica. 6
En tela. 8

Vizconde de Torres Solanot

La médium de las flores 3

Miguel Vives

Guía Práctica del Espiritista . . 1'50

Lorenzo Fenoll

Al margen de la violencia . . . 2
A España: Levántate y anda . . 1'25
¿Quién sabe? . . . . 1'50
La Guerra y la Paz. . . . . . . 0'25
Auroras de Concordia. . . . . 2'50
Olimpiadas Culturales. . . . . 2'50
Positivismo Espiritual. 2

José M.ª Fernández Colavida

El Infierno o la Barquera del Júcar 2'50

Medianímicas

Páginas íntimas de ultratumba; comunicaciones y fenómenos obtenidos en el grupo «María» con 4 fotografías. Un tomo de 230 páginas en 4.º . . . . . . 2'50
La vida de Jesús, dictada por el mismo. Obra completa 1 tomo 5
Los tomos sueltos, uno 3
La vida de Jesús, dictada por el mismo. 2.ª parte 3

Carlos Johonston

Las memorias de los renacimientos pasados 1

Eduardo Pascual

¡Duerme! . . . . 0'55

Fernando Girbal

Hipnotismo y sugestión. Un tomo 2
En tela. 3 50

Ch. Lafontaine

El Arte de Magnetizar o el magnetismo vital. Un tomo en 4.º . 6
En tela. 9

Castor Vilar de la Tejera

Las maravillas del metapsiquismo. Un tomo de 254 páginas encuadernado 6

Varios

El médium curandero 1
Ceux qui nous quittent. Extraits de communications medianimiques. Consta de 328 planas . . 1'50

LA LUZ DEL PORVENIR

Redacción y Administración
SAN LUIS, 28, 2.º
BARCELONA
(España)

Número 30 céntimos

Revista popular de Estudios Psicológicos y Ciencias afines

Organo del Centro
LA BUENA NUEVA

Fundada en 1878 por D.ª Amalia Domingo Soler

Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

PAGO ANTICIPADO

En nuestra Redacción. .	3'00	ptas.
Barcelona (a domicilio). .	4'00	»
España y Portugal . . .	5'00	»
Demás países	6'00	»



Correspondencia y giros a nombre del Director: Salvador Vendrell Xuclá

LA LUZ DEL PORVENIR

In memoriam

Al iniciarse en enero del año pasado una nueva época para esta Revista, fuimos honrados por el envío de un artículo original del maestro Gabriel Delanne, con amable ofrecimiento de seguir prestándonos su valiosísima colaboración. El recrudecimiento de sus achaques impidió al anciano escritor enviarnos otros trabajos.

Hoy, al dedicar a la venerada memoria de Delanne el presente número, como homenaje a quien reputamos como un precursor, singularmente representativo del espiritismo en el concepto que LA LUZ DEL PORVENIR *se esfuerza en propagar, reproducimos aquel hermoso artículo como muestra de lo que era la posición espiritual de Delanne y sus anhelos en relación con nuestro doctrinario.*

La fuerza psíquica

Desde los orígenes del espiritismo moderno, los experimentadores no tardaron en darse cuenta de que las personas llamadas *médiums* desprenden cierta especie de energía la que el profesor Thury denominaba *fuerza ectérica*, y que William Crookes llamó *fuerza psíquica,* habiendo prevalecido esta última denominación.

¿Cuál es la naturaleza de esta fuerza? Lo ignoramos todavía, y, sin embargo, sería para nosotros del más profundo interés saberlo. En efecto, si tuviésemos datos concretos respecto a esta forma particular de energía, quizá sería posible producirla artificialmente, para ponerla a merced de las inteligencias invisibles dispuestas a utilizarla, lo que nos evitaría tener que recurrir a los *médiums,* y eliminaría diversos inconvenientes de los que ofrece la mediumnidad, entre ellos, los que se derivan de la cerebración subconsciente o de la autosugestión, sobre todo en las experiencias de escritura intuitiva o mecánica.

Hasta ahora las tentativas realizadas para dilucidar esta cuestión, han sido casi del todo infructuosas. William Crookes y Varley, ingeniero jefe de los Telégrafos Británicos, declararon que la fuerza en cuestión no es de naturaleza eléctrica, por lo menos hasta donde era conocida en su tiempo la electricidad, en forma de corrientes galvánicas y de descargas estáticas. Pero ello no implica que la fuerza psíquica no pueda, en determinadas circunstancias, ser asimilada a la radioactividad, como señalaré en seguida.

Lo que más complica el problema es que, a primera vista, la fuerza psíquica parece presentar caracteres sumamente heterogéneos. Unas veces se manifiesta como energía puramente mecánica, como en los fenómenos de telekinesia o de movimiento de objetos sin contacto; pero, en tales casos, un atento estudio de los hechos, demuestra que dicha fuerza puede en cierto modo materializarse, como lo han probado los trabajos del doctor Ochorowicz y, más recientemente, los del profesor Crawford de Belfast. En otros casos, la energía agente, siempre invisible, impresiona la placa fotográfica, como lo prueban las fotografías obtenidas por Mr. Beattie, y publicadas por Aksakof en su obra *Animismo y Espiritismo*. Finalmente, también puede, a veces, la fuerza psíquica descargar el electroscopio.

¿Podría, acaso, hallarse una explicación general de estos hechos? Pienso que no es posible, según ya indiqué en uno de mis discursos en el Congreso Espírita de Génova, de 1913, del cual voy a permitirme reproducir aquí algunos párrafos.

"En los fenómenos de radioactividad—dije entonces—se han descubierto tres especies de rayos, llamados *alpha, beta y gamma*, algunos de los cuales ejercen una acción mecánica: son los formados por emisión de *iones*, a los que podemos llamar subátomos. Hasta hace poco, venía suponiéndose que el átomo era el elemento indivisible, el escalón infranqueable en el fraccionamiento de la materia. Hoy, la ciencia, por boca de sus representantes más autorizados, afirma que el átomo existe, sin duda, pero no con estructura simple y permanente, sino que está formado por subátomos, por partículas de pequeñez inimaginable, una de las cuales es núcleo y centro, a cuyo al rededor giran las demás con velocidades vertiginosas. El corpúsculo central, de mayor masa que los otros, es el *ion;* los que circulan en torno a él, son los *electrones;* unos y otros, aunque de distinto volumen, son de dimensiones infinitesimales.

"A la más tenue manifestación de radioactividad, el átomo se desagrega parcialmente, dejando escaparse cierto número de electrones; y ahí es donde se advierte la analogía a que me he referido antes. Los fragmentos del átomo actúan de los tres modos arriba aludidos: los mayores manifiestan energía mecánica, imprimiendo movimiento con su choque a ciertos objetos ligeros colocados en el interior de un tubo de Crookes; los de menor masa, producen la descarga del electroscopio, impresionan la placa fotográfica y actúan en igual forma que la observada en los experimentos con la médium señorita Tomaczyk, es decir, descomponen el bromuro de plata a través de diversos obstáculos interpuestos. Debe advertirse que la radiación medianímica es más penetrante que los rayos X, puesto que aquélla atraviesa placas de metal impenetrables para estos últimos.

"Así, pues, la energía medianímica resulta más potente que la de los cuerpos radioactivos; pero, desde luego, aparece la analogía entre ambas, al com-

probarse que les son comunes los efectos siguientes: 1.° impresionan placas fotográficas; 2.° imprimen movimiento a ciertos objetos, sin contacto aparente; 3.° elevan la temperatura de diversas substancias; 4.° obran sobre los tejidos vivos, pudiendo llegar hasta descomponerlos En el anterior Congreso de Psicología, pudimos ver todos una mano momificada por efluvios medianímicos, que se mantiene enteramente imputrescible."

Veamos ahora qué conclusiones se deducen de todo lo que antecede. Algún día—quizá ese día no esté muy cercano, pero estudiando y trabajando con intensidad podemos adelantar su advenimiento—, acaso podremos utilizar alguna de las formas de la radioactividad y recoger sus efectos mediante aparatos adecuados; y, entonces, los espíritus, teniendo a su disposición una fuerza análoga a la que utilizan en los médiums, como vehículo indispensable para manifestarse en el plano físico, podrán, por ventura, actuar directamente sobre tales aparatos. No es necesario ponderar las ventajas que de ahí resultarían Al poder realizar experimentos, sin intervención alguna de los médiums, nos pondríamos a cubierto de toda objeción relativa a fraude y a intervenciones de la subconsciencia y, de otra parte, lograríamos eliminar el influjo mental subjetivo que en las comunicaciones se combina hoy irremediablemente con la acción de los espíritus, ya que las ideas emitidas por éstos tienen que pasar por el cerebro del médium, donde es fatal que sufran una deformación más o menos considerable, si no es que la comunicación se reduce a puro y simple automatismo del sujeto en trance.

¡Qué maravillosas perspectivas se abrirían entonces ante nosotros! Es evidente que, si lográsemos llegar a tal estado de cosas, la realidad de la supervivencia se impondría a todos con rapidez, ya que todo el mundo podría obtener la demostración científica, irrefutable, de la inmortalidad del alma. Libertados del imperio del médium, podríamos realizar en los laboratorios, a voluntad, una magna tarea de investigación metódica, no con la certeza, por supuesto, de llegar siempre al diálogo con el más allá, ya que los espíritus estarían en libertad de manifestarse o no, pero sí con la plena certidumbre de que en el diálogo, cuando existiese, no tomarían parte más que interlocutores de autenticidad irrecusable. La salvedad que consigno no es inútil; en efecto, hay que evitar se nos confunda con ciertos ocultistas que imaginan tener siempre a los espíritus sujetos a su capricho. Lejos de ello, nuestra aspiración habría de reducirse a ofrecer a los desencarnados los instrumentos necesarios para manifestarse cuando quisieran, y yo no dudo que el número de los que querrían sería siempre grande.

La realización de estas previsiones sería el triunfo definitivo del espiritismo. ¡Ojalá los que penosamente hemos roturado el terreno y derramado sin tasa en los surcos la buena semilla, podamos asistir a la eclosión de las espigas en cosecha gloriosa!

GABRIEL DELANNE.

Delanne: El hombre

Conocí a Gabriel Delanne en 1911, cuando yo vivía en Tolosa.

Habiéndome inducido las circunstancias a estudiar el espiritismo y a verificar sus doctrinas mediante la experimentación, envié a Delanne un artículo en el que exponía los resultados de mis investigaciones. Lo insertó y me escribió una carta alentadora, impregnada de la exquisita cortesía, que fué siempre una de las notas distintivas de su carácter. Así empezaron nuestras relaciones, sólo interrumpidas por la muerte.

Algunos meses más tarde, tuve que ir a París por cuestiones de negocios, y me propuse aprovechar la coyuntura para conocer más de cerca al hombre eminente que con sus conferencias y polémicas había ya alcanzado la celebridad.

Delanne vivía entonces en el número 40 del Boulevard Exelmans, en un barrio agradable y tranquilo, aunque afeado por el macizo viaducto del ferrocarril de circunvalación. Bajo los árboles frondosos, hay bancos abundantes que brindan descanso al transeunte; y en uno de ellos, frente a la casa que me había sido indicada como domicilio del ilustre escritor, ví a dos hombres conversando. Uno muy alto, de pelo blanco, sordo como una tapia; el otro bajito, casi enteco, apoyado en un bastón, escuchaba atentamente las voces del sordo y le daba chupetones a un cigarrillo por entre los bigotes caídos a lo chino, con una expresión de placidez y de bondad que iluminaba singularmente su rostro. Aunque yo no había visto a Delanne más que en fotografía, le reconocí inmediatamente y fuí hacia él.

En cuanto le dije mi nombre, se acordó de mi artículo, y me acogió con extremada amabilidad, presentándome a su interlocutor: el general Fix. Conocíale ya de nombre, como uno de los adeptos más entusiastas del espiritismo. Despidióse a los pocos minutos, y Delanne me invitó a subir a su casa. Recibióme allí cordialmente la señora Matilde, el ama de gobierno del escritor y compañera fiel de toda su vida, en los buenos tiempos y en los malos. Con ella había recorrido Delanne toda Francia y gran parte de Suiza e Italia, en viajes de estudio y de propaganda, dando conferencias, cuya eficacia persuasiva no estaba tanto en la facilidad de palabra como en la moral que se desprendía de la oratoria de Delanne, por obra de su extremada sinceridad y por su costumbre de referirse siempre a la propia observación y experiencia personal.

En la época en que trabé amistad con el gran luchador, torturaban ya su cuerpo mil achaques, que acentuaban su rápido descenso hacia la vejez. Poco tiempo después, un desdichado accidente vino a agravar su precario estado de salud. Durante un viaje de propaganda, encontrándose en Marsella un día de

fuerte viento "mistral", penetróle en un ojo un granillo de arena, determinando complicaciones que le obligaron a someterse a una operación muy dolorosa, después de cuya operación Delanne se quedó casi completamente ciego. Ya no pudo volver a leer una carta, un periódico ni un libro; ya, en lo sucesivo, tuvo que recurrir a manos ajenas para escribir su correspondencia y sus artículos, que él dictaba con estoica serenidad, sin proferir nunca una queja contra el destino adverso.

Por fortuna, en la decadencia lamentable de su ser físico, sobresurgía su inteligencia, cada día más vigorosa y más lúcida, lo que le permitió continuar, a pesar de todo, sus tareas de pensador y de escritor. Interesábase en todo: literatura, ciencias, artes, teatro, deportes; y esa multiplicidad de actividades, daba un enorme trabajo a los amigos, que, benévolamente, se prestaban a servirle de secretarios.

Trasladóse Delanne, desde su casita del Boulevard Exelmans, a la Villa Montmorency, domicilio de la Unión Espirita Francesa, de la cual era presidente. Allí volví a encontrarle años después, al fijar mi residencia en París. Le hallé envejecido, decrépito, vencido por el artritismo. El ardiente luchador estaba materialmente reducido a la invalidez.

Juntos emprendimos entonces varias investigaciones relativas a la identificación de espíritus, y el resultado de ellas fué el libro *Ecoutons les morts,* traducido, ha poco, al castellano con el título de *La voz de los muertos.*

Mi colaboración de muchos años con Delanne, me ha permitido conocer mejor que nadie el fondo de su alma, sencilla, generosa, sincera y entusiasta. Todos los que en horas de duda y ansiedad se acercaban a Delanne, sentíanse reanimados al contacto de su optimismo. El que se sentía de continuo torturado por el dolor, sabía como nadie procurar alivio a los dolores ajenos. A todos acogía cordialmente, a veces con excesiva facilidad, lo que hubo de ocasionarle no pocos desengaños. Pero cuando advertía que había puesto en alguien demasiada confianza, sabía retirarla suavemente, sin agraviar jamás a nadie.

Levantábase algo tarde, y durante la mañana despachaba puntualmente su correspondencia. Después de comer, siempre con extremada frugalidad, su buen amigo M. Barreau, secretario de la Sociedad de Estudios Psíquicos, iba a leerle un periódico del día. Luego recibía algunas visitas, cada vez más escasas. En los últimos tiempos éramos muy contados los amigos que seguíamos viéndole con frecuencia. Uno de ellos precedió a Delanne en el camino hacia otra vida: el médico y músico Aubert, ligado con el maestro por un recíproco afecto especialmente entrañable. Aubert solía sentarse al piano, en el que ejecutaba brillantes improvisaciones con rara facilidad. Un día que iba improvisando una hermosa melodía, la señora de Maillard, que se encontraba allí con su esposo, fué a sentarse al lado del músico, y empezó a acompañarle como si conociese la pieza ejecutada. En lo sucesivo, disfrutamos a menudo de aquellas sorprendentes improvi-

saciones a cuatro manos. Susana, la hija adoptiva de Delanne, que tiene una bonita voz, sentábase a su vez al piano y cantaba alguna romanza. El maestro escuchaba con recogimiento. Una de sus piezas favoritas era el arioso de lo ópera *Benvenuto Cellini*. Sus ojos, ciegos, se llenaban de lágrimas cuando oía las frases desgarradoras:

Esplendores inmortales del arte,
bellezas entrevistas en mis sueños,
ya mis ojos no os verán jamás...
¡Piedad, Señor, piedad!

Susana se levantaba del piano y se sentaba junto a él. El anciano reclinaba la cabeza sobre un hombro de la joven, buscando el calor de su filial afecto. El cuadro conmovedor hacía recordar un verso de Víctor Hugo:

"Souvent la tête blanche aime la tête blonde..."

El rostro de Delanne se serenaba, volvía la sonrisa a sus labios y nos ofrecía un cigarrillo. Fumar fué el único placer físico de que pudo gozar hasta pocos días antes de morir.

Algún domingo nos invitaba a comer. El menú, muy sencillo para todos, se reducía para él a un plato de sopa y un huevo.

El pequeño grupo de sus amigos fué reduciéndose. Murieron el general Fix, el poeta Chaignau, el comandante Darget, el músico-medium Aubert, el doctor Geley. Quedaban Barreau, el lector habitual del maestro; Perussel, Chevreuil, el capitán Cote y el ingeniero Bourgeois, colaborador de Delanne en la obra próxima a publicarse sobre ideoplastia; Maillard, el profesor Giraud, el matemático Lemoyne, Vauclair y la baronesa de Watterville, que es quien más ha ayudado a Delanne desde todos los puntos de vista.

Por último, aquel hombre, que vivió consagrado a una causa humanitaria y sacrificó a ella todos sus intereses; que había arengado a las muchedumbres y mantenido trato con gentes ricas y poderosas; que se había codeado con los más ilustres sabios, publicado libros, sostenido revistas y contribuído como pocos a un movimiento de resonancia universal, se extinguió en silencio y casi en absoluta soledad. Sufrió muchas ingratitudes e injusticias. Se ha ido noblemente, sin que de sus labios se oyera nunca un reproche.

G. BOURNIQUEL.

Delanne: La obra

El Instituto Metapsíquico de París ha perdido, al morir Gabriel Delanne, a uno de los miembros más competentes de su Comité Directivo. Yo he perdido a uno de mis mejores amigos.

Fué Delanne un cultísimo ingeniero, de gran corazón, inflamado en altruísmo, que dedicó toda su vida y su actividad intelectual a la demostración científica de la supervivencia del alma tras de la muerte carnal. El vínculo ideológico que le unía al Instituto Metapsíquico, era su convicción de que si bien las creencias espiritualistas tienen en su favor un cúmulo de pruebas, ninguna de esas pruebas es por sí misma lo bastante perentoria para obligar la razón de todos los hombres a admitirlas. Estaba Delanne persuadido de que la investigación experimental lograría un día u otro demostrar, por modo irrefutable, que el ser humano es algo más que un organismo carnal; que hay en él una naturaleza energética (periespíritu en vibración, cuerpo astral o espiritual), cuya existencia sólo se ha podido comprobar hasta hoy por manifestaciones demasiado rápidas y fugitivas, y que, gracias a esa doble naturaleza, la muerte del cuerpo físico no supone la extinción del pensamiento ni de la personalidad, sino el paso a otro estado etérico, a otro escalón evolutivo del alma humana.

Enteramente convencido de la verdad del espiritismo, no cejó Delanne, como miembro del Instituto Metapsíquico, en señalar la necesidad de instalar un laboratorio especialmente dedicado a la comprobación de la supervivencia del alma individual, a fin de convertir en hecho científico evidente para todos lo que no es aún más que una creencia de muchos más o menos fundamentada.

La labor de Delanne, como investigador y escritor, es muy considerable, no tanto por los diez volúmenes nutridos que la representan, los que suman más de cinco mil páginas, como por la valía y solidez de su contenido. He aquí sus obras principales, por el orden en que han sido publicadas: *El Espiritismo ante la Ciencia; El fenómeno espirita; La evolución anímica; El Alma es inmortal; Estudios sobre mediumnidad; Las apariciones materializadas de vivos y difuntos; La Reencarnación*, y, finalmente, en colaboración con el señor Bourniquel, *La Voz de los Muertos*.

La primera de dichas obras, que llamó la atención de cuantos se interesaban en los problemas del destino humano, fué una recopilación de pruebas en demostración de la inmortalidad del alma, presentadas y seleccionadas con mejor criterio científico que todas las obras de tal índole aparecidas hasta entonces. El noble afán de Delanne era probar que el espiritismo, verdadero antecesor de la metapsí-

quica, es y debe ser una ciencia que tiene por objeto demostrar experimentalmente la inmortalidad del alma mediante la comunicación con los que impropiamente llamamos "muertos", es decir, con los espíritus desencarnados. Delanne quería demostrar que el espiritismo, objeto de burla para los ignorantes, no consiste tan sólo (como cree muchísima gente) en practicar dudosas sesiones familiares de tritología con el clásico velador.

Impulsado por tal propósito, dió a conocer en su obra famosa *El fenómeno espirita,* un conjunto de opiniones imparciales y autorizadas de los más célebres hombres de ciencia. Divulgó los trabajos de Robert Hare, de William Crookes, de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, de Alfredo Wallace, el gran naturalista émulo de Darwin; del astrónomo alemán Eoellner, de Lombroso y de tantos otros investigadores de la época heroica. También, entonces, se adelantó Delanne a señalar las singulares experiencias que en Rusia estaba realizando Aksakoff, y que fueron luego el punto de arranque de los trabajos de nuestros compatricios el coronel Rochas, el doctor Encause (Papus) y el doctor Paul Gibier, discípulo de Pasteur, que empezaron a hacer la luz en torno de esos maravillosos fenómenos cuya cabal comprensión ofrece modificar completamente la evolución moral de la humanidad, puesto que la conducta del hombre en esta vida habrá de ser totalmente distinta, según que creamos o no en otra vida ulterior.

En el empeño por lograr una clara y científica interpretación de tales fenómenos, han de coincidir el espiritismo, según lo concebía Delanne, y la nueva ciencia metapsíquica.

Admitida y comprobada, por una larga serie de hombres ilustres, la autenticidad de los fenómenos metapsíquicos, treinta años después, en 1923, el doctor Richet aporta a la dignificación de esos estudios el testimonio excepcional de su indiscutible autoridad, instituyendo, ante el asombro de sus colegas, en las Academias de Ciencias y de Medicina el carácter oficial de la nueva ciencia por él bautizada, de la cual, y en la cual, ha sido Delanne un verdadero precursor. En efecto, el sabio profesor Richet no ha hecho sino ampliar, revisar y ordenar la exposición de los mismos hechos que ya Delanne había descrito y tratado de explicar racionalmente mediante la hipótesis espirita; sólo que, donde Delanne atribuye los fenómenos a la actuación del periespíritu del medium en trance, como instrumento de que se valen los espíritus desencarnados, Richet no ha querido, o no ha podido, ver más que la acción del cerebro humano investido de ciertas facultades misteriosas de clarividencia o de criptestesia.

Analizando el esfuerzo de Delanne, se descubre en él una labor titánica y perseverante, sólo posible para un verdadero apóstol. En síntesis, digamos que la gloriosa tarea de ese hombre excepcional, ha sido luchar contra el materialismo, sirviéndose de sus propias armas: la observación científica, la comprobación expe-

rimental, el razonamiento positivo, único camino por el cual él juzgaba posible llegar a imponer a todos la certeza de la nueva doctrina.

Algún tiempo antes de su fallecimiento, en noviembre del año pasado, mi inolvidable amigo había concebido el plan de una nueva obra, para la cual solicitó mi colaboración, obra que debía ser el coronamiento de su larga vida de trabajo. Nos proponíamos titularla *La Ideoplastia*, o el poder del pensamiento. En ella quería Delanne demostrar, con la ayuda de documentos relativos a experiencias realizadas con todas las garantías debidas, que el pensamiento humano puede en ciertos casos exteriorizarse, salirse del cerebro, y aun materializarse objetivamente; en otros términos: que un fenómeno puramente psíquico puede transformarse en fenómeno físico o fisiológico.

El libro debía dividirse en dos partes, la demostración y la discusión. En la primera parte, serían descritos minuciosamente los fenómenos en que se patentiza que el pensamiento es una de las formas de la energía universal, y, luego, los hechos fisiológicos en que se ve cómo el cerebro actúa diversamente sobre los demás órganos del cuerpo. Haríase el examen crítico de los fenómenos de autosugestión estudiados por el doctor Janet: sinapismos artificiales, marcas congénitas o "antojos", estigmas observados en diversos santos; estudiaríanse las experiencias de fotografía del pensamiento ralizadas por el profesor Darget, el doctor Baraduc y M. Dardenne en Bélgica. Analizaríase luego, a fondo, los fenómenos de ectoplasmia, aduciendo las observaciones del profesor Richet y del inolvidable doctor Geley. Finalmente, cerrando la primera parte de la obra, estudiaríanse los fenómenos de materialización propiamente dicha. La conclusión, obtenida por riguroso razonamiento, habría de ser que el pensamiento es una fuerza ideoplástica, que crea objetos materiales, los cuales desaparecen en cuanto la energía creadora deja de intervenir: induciendo de ahí la acción continua de una inteligencia suprema como sostén del universo. Este sería, según Delanne, la exteriorización o manifestación ideoplástica del pensamiento divino, la traducción de la idea de Dios en realidad material; de modo que si Dios dejase de pensar en el universo, mejor dicho, de "pensar el universo", éste dejaría de existir.

En la segunda parte del libro, proponíase Delanne someter a discusión analítica si las materializaciones en todas sus formas pueden ser explicadas de otro modo que como efecto de la ideoplastia o energía propia del pensamiento humano.

Desgraciadamente, para nosotros, aquella clarísima inteligencia se ha apagado al lado de acá del eterno velo, antes de lanzr sus más luminosos destellos. Su alma inmortal ha ascendido en la escala de su evolución, engrandecida por el trabajo y por los méritos morales de una vida terrena intachable.

Sus últimos pensamientos han sido de realizar un esfuerzo más en bien de sus semejantes. Aún en medio de las angustias de una ancianidad penosa como pocas, tras de haber sufrido cruelmente durante largos años, su anhelo más inten-

so era el de volver pronto a reencarnar entre sus hermanos, para proseguir laborando en bien de ellos, como si juzgase no haber aún llenado la medida y cumplido cabalmente su misión.

Al hermano amantísimo, al admirable maestro, al abnegado apóstol, no hemos de decirle "Adiós", sino "Hasta luego".

A. BOURGEOIS.
Ingeniero de Minas.

Epitafio

En silencio y soledad, sin más compañía que la de su hija adoptiva, ha muerto Gabriel Delanne, uno de los hombres a quienes más debe el espiritismo universal y, sin duda alguna, el de más sólido y bien ganado prestigio entre los caudillos de nuestra causa en Francia.

Muere pobre y abandonado, después de una vida enteramente consagrada al estudio y propagación de las doctrinas espiritas. Como tantos otros, como todos los verdaderos apóstoles de un ideal altruista, constructores de un mejor porvenir para la humanidad doliente, puso Delanne todo su esfuerzo en cultivar el propio espíritu y llevar luz a las almas de sus semejantes; y entregado de lleno a su noble tarea, más fecunda en frutos futuros y de orden espiritual que en bienes presentes y monetizables, llegó a la ancianidad y a la invalidez física sin tener asegurado el sustento corporal.

Es tradición inveterada, que los mayores bienhechores de la humanidad mueren pobres y abandonados. ¿Hay que atribuirlo a la ingratitud y torpe ceguedad con que los hombres, mientras cubren de honores al guerrero más apto para matar y al político más hábil para corromper y al financiero más ducho en escamotear millones, desdeñan a los sabios y a los santos, si no es que los clavan en afrentosa cruz? ¿Hay que achacarlo a excesiva imprevisión de los temperamentos idealistas, que no saben adaptarse al ambiente en que viven y sufren al fin lógicamente las consecuencias de no haber ordenado mejor la aplicación prudente y armónica de sus actividades? Seguramente hay un poco de cada cosa. Pero si son aflictivos los hechos que de lo uno y lo otro se derivan, no hay que afligirse mayormente por quienes soportan con estoica entereza su material indi-

gencia, aceptada a trueque de más puras y válidas riquezas en otro orden superior a lo carnal, aflijámonos por quienes desconocen el mérito de tales hombres y les escatiman ingratamente el pan y el amor fraterno en la vejez. Tremenda desgracia es tener atrofiados los ojos de la carne; pero es desdicha más terrible, e infinitamente más digna de lástima, la ceguera del espíritu que impide conocer y respetar y amar los altos valores morales.

El caso de Delanne es singularmente típico. Su modestia y desinterés, su incorruptible rectitud moral, su incapacidad para la adulación parasitaria le impidieron ocupar un lugar en las filas de quienes rinden pleitesía al becerro de oro y acatan su ostentosa vanidad por un puñado de monedas. Pocos saben fuera de París—allí lo saben todos y no descubro ningún secreto—que en los últimos años el anciano Delanne ha vivido de limosna. No era otra cosa la modestísima subvención que le tenían señalada, como para humillarle y tenerle amordazado, quienes con no disimulada aversión veían en la grandeza moral y en la plenitud intelectual de Delanne la perfecta antítesis de sí mismos. Y aun esa limosna, equivalente *por año* a lo que cobran *por mes* algunos untuosos parásitos de la vanidad opulenta, le era a menudo echada en cara al glorioso inválido con frases hirientes. Su título era el de "conserje" de la casa en que se le permitía ocupar las habitaciones de portería y en donde le estaba severamente prohibido recibir a quienes no fuesen del agrado del amo irascible. Imagínese qué concepto tendrá formado de sí mismo—y qué concepto puede merecer a los demás—quien pudo permitirse el lujo de tener por conserje a un hombre como Delanne.

¿Por qué esa hostilidad hacia el anciano luchador? ¡Ah! Es que Delanne, con Geley y Bozzano, ha trabajado como nadie por dignificar el espiritismo, por darle carácter científico, por redimirlo de las bajas supersticiones que tan a menudo y en tantos lugares lo caracterizan. El espiritismo, a la manera de Delanne, significa la represión implacable de la falsa mediumnidad y del comunicacionismo a chorro abierto; y significa también la ruína de los falsos prestigios, el hundimiento en la vulgaridad anónima para quienes actúan como pontífices tonitruantes, sin otros méritos que el poseer un poco de oro para sobornar conciencias y captarse adhesiones. Aunque Delanne, por los años y las enfermedades, reducido a la impotencia, nada hacía ni podía hacer contra sus opresores, ¿cómo habían de perdonarle éstos el crimen de ser quien era y de ser como era, de poseer un prestigio puro y legítimo, en terrible contraste con las compradas aureolas de guardarropía?

Mientras Delanne, anciano, paralizado y casi ciego, vivía obscuramente, los que por criado le tenían, y como trasto viejo le trataban, no han descuidado explotar taimadamente su labor, utilizando para adornar su usurpado pedestal las piedras que él fatigosamente labrara, y comprándole a bajo precio los últimos sudores de su frente cargada de años. Jamás descendió tan baja la ingratitud.

Jamás la plebeyez dorada pisoteó más inicuamente a la aristocracia desvalida.

Los que con usura explotaron a Delanne y le regatearon unos mendrugos en la vejez, no han tenido ni la atención elemental de visitarle en su lecho de agonía o de acompañar personalmente sus restos al cementerio. Su ausencia no pasó inadvertida ni dejó de interpretarse como un postrer ultraje inferido a la molesta superioridad del noble anciano. Sólo que las ofensas honran, según de quien proceden. Ser ultrajado por cierta clase de gentes, es signo inconfundible y suprema consagración de la auténtica grandeza.

BERNARDO OBRADOR.

Gabriel Delanne

"Lumen", la Revista hermana que dirige otro obrero infatigable, también flaco de salud, pero fuerte de espíritu, dedica al maestro las siguientes líneas, que vienen en lugar preferente:

El día 15 del pasado febrero, a las siete, rindió su jornada este bravo luchador de la causa espírita, bien conocido en el mundo entero por sus obras, por la *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme,* de la que era fundador y director, y por sus virtudes cívicas, acrisoladas por larga y dolorosa prueba.

Trabamos relación con él hará cosa de veintiocho años, cuando era punto menos que imperdonable herejía hablar de la unidad substancial, y cuando todo fenómeno psíquico tenía que ser, por necesidad, provocado por un espíritu. La discusión de estos temas fué lo que sirvió de aglutinante a nuestra naciente amistad, y la aglutinó de tal modo, tan sincera y tan inquebrantablemente, que siempre más la mantuvimos viva. Jamás olvidaremos el momento supremo en que, por primera vez, nos vimos y nos abrazamos; y mucho menos aquel otro en que, ya cumplida nuestra misión en la capital francesa, fuimos a darle otro abrazo en señal de despedida.

Entre los espiritistas franceses, Delanne fué el primero que trató de concordar el Espiritismo con la Ciencia mediante sus tres obras *El Espiritismo ante la Ciencia, El fenómeno espiritista* y *Evolución anímica.* Por aquel entonces se recordaba que Kardec había dicho que el Espiritismo sería científico o no sería; pero distaba mucho de ser esa frase el símbolo de la idea. Antes al contrario: los espiritistas "morales" (léase "comunicacionistas" a todo trance) miraban con cierto desapego a los espiritistas "científicos", y no era raro ver en la prensa de la comunión su mal disimulado encono contra estos últimos. Los Congresos de París, Barcelona y Madrid contribuyeron mucho a limar esas asperezas. Hoy se

ha incorporado ya al ideario la afirmación kardeciana; y si todaviá existen rezagados que posponen la "ciencia" a la "moral", no hay ninguno que mire a la "ciencia" de reojo.

Después de esta primera etapa de lucha intestina y sorda, Delanne, prosiguiendo su camino, publicó las obras *Recherches sur la mediumnité; L'ame est immortelle; Les apparitions materialisées des vivants et des morts; Katie King; Les materialisations de Villa Carmen; Ecoutons les morts* (en colaboración), y *La Réincarnation.* Y le ha sorprendido la muerte teniendo entre manos la preparación de un nuevo libro, en el que estudiaba los fenómenos de ideoplastia.

¡Salve, salve al incansable obrero! ¡Salve al apóstol meritísimo!

Los que nos honramos ayer con su amistad, procuraremos honrarnos hoy y el resto de nuestra vida imitando su conducta.

¡Delanne, inspíranos!

LONTIKEZPIN.

La justicia de Dios

Lo que voy a contaros, lectores míos, me ha sido relatado por un querido amigo mío, persona que por su seriedad y honradez, me merece entero crédito, y más aún, cuando, a pesar de la índole espiritista de lo narrado, puedo afirmaros que mi amigo no es, ni mucho menos, un convencido de la ideología cuyos cimientos puso Allan Kardec.

He de advertir que mi amigo, al referirme el hecho, me citó uno por uno, los nombres de los protagonistas del extraño sucedido, cosa que yo no puedo hacer aquí por razones fáciles de comprender.

—Hace algunos años—dice mi amigo—, residía yo en X., pequeña capital provinciana, en donde la vida es apacible y tranquila, sin grandes emociones, pero también sin mayores desasosiegos. Todas las tardes nos reuníamos en el café algunos contertulios, y allí se hablaba de todo: de política, de ciencia, de arte, y, también, de cuantas cuestiones ofrecía la actualidad.

Formábamos habitualmente la "peña", dos rentistas, un ingeniero, un abogado, un militar y yo.

El abogado, hombre de gran inteligencia, era un notable orador, que había obtenido grandes triunfos en el foro, por cuya razón le eran encomendadas las causas más difíciles.

El militar, un teniente coronel retirado, profesaba ideas espiritistas, á las

que defendía con gran calor cuando alguno de los contertulios nos permitíamos alguna chanza respecto de ellas.

Un día, el abogado apareció por el café con un aire de preocupación tal, que bien pronto hubimos de preguntarle por el origen de ella.

—Figúrense ustedes—nos dijo—, que hoy ha sido condenado a una porción de años de presidio, un individuo, a quien yo defendía, y a quien todas las apariencias acusan de haber asesinado a un compañero suyo, á pesar de que niega rotundamente su participación en el hecho de autos, siendo lo extraordinario, que ni aun a mí, su defensor, ha confesado su delito, afirmando con tesón que es inocente; mas como que todo le acusaba, no he podido salvarle, y, sin embargo, yo he leído en sus ojos que no me engañaba, que era sincero en sus protestas de inocencia.....

—¡Qué lástima que no haya algún medio de averiguar la verdad!—dijo uno de los rentistas.

—No hay nada imposible en el mundo para la voluntad de Dios—repuso el militar.

El ingeniero dijo entonces sonriendo:

—Pues he ahí una magnífica ocasión para que haga usted intervenir en este caso a estas potestades del espacio, de que nos ha hablado tantas veces...

A lo que el teniente coronel contestó con aire de gravedad:

—Pasado mañana marcho a Valencia, en donde permaneceré unos días. Allí asistiré a las reuniones que en su casa da la médium que les he citado ya, y si no es dable saber lo que haya de cierto en el asunto, pronto se enterarán ustedes, pues no tardaré en regresar.

No se habló más de la cuestión. Ausentóse el militar, y, hasta transcurridas dos semanas, no volvió a aparecer por el café.

El día que llegó a la tertulia, le acogimos cariñosamente. Y a poco, el abogado le preguntó:

—Y qué, ¿consultó usted respecto a la culpabilidad de mi defendido?

—Sí, señor; y voy a repetir a ustedes la respuesta que obtuve, y que es la siguiente: "Ese hombre no es culpable del crimen por que se le ha condenado. pero sí lo es de otro crimen parecido, que cometió hace algunos años."

Y dichas estas palabras, el militar añadió:

—Dada la naturaleza subjetiva de la médium, no es posible asegurar la certidumbre de la manifestación obtenida; pero, a juzgar por la comprobación de otras revelaciones que se nos dieron anteriormente, bien puede ésta resultar también cierta.

Se discutió largamente el caso, y las opiniones se dividieron. Uno de los rentistas, el ingeniero y el abogado, rechazaban la posibilidad de desentrañar el misterio de la culpabilidad del reo, en tanto que el otro rentista, y yo, admitíamos esa

posibilidad, aunque sólo en hipótesis. En cuanto al militar, afirmaba concienzudamente, aportando hechos, que abonaban su modo de pensar.

Al fin, el abogado cortó la discusión diciendo:

—Yo sabré la verdad. Mañana mismo partiré para la próxima ciudad de N., donde está el presidio en el cual cumple su condena mi patrocinado; hablaré con él, y veremos si los espíritus han mentido.

A los dos días volvió el abogado de su excursión a N., y todos al verle llegar a la tertulia, le abordamos con grandísima curiosidad.

—¿Qué ha averiguado usted? ¿Qué ha dicho el hombre? ¿Ha seguido negando?

El abogado hizo un ademán en solicitud de silencio. Luego habló de esta manera:

—Cuando tuve delante de mí al presidiario le dije: "Ya sé que eres inocente, pero no se puede probar...". "Siempre se lo he dicho a usted", me repuso. Después yo, mirándole fijamente, le disparé esta frase: "Sí, de ese crimen eres inocente, pero no del que cometiste anteriormente..." Entonces el presidiario palideció, y en voz queda murmuró: "¿Cómo lo ha sabido usted?" Ante esta tácita confesión, me despedí inmediatamente de aquel desgraciado, llevándome la convicción de que la comunicación obtenida en Valencia era la verdad pura.

Desde aquel día—termina diciendo mi amigo—no se volvieron a tomar a broma las palabras del militar cuando éste hablaba de cosas de Espiritismo...

C. VILAR DE LA TEJERA.

ANECDOTAS Y CURIOSIDADES

El trabajo de un químico negro

En los Estados Unidos, en donde los negros son mirados con el mayor desprecio, han llamado la atención los trabajos llevados a cabo por un negro, el doctor Jorge Wáshington Carver, en la ciudad de Tuskegee, habiendo alcanzado la reputación de ser uno de los primeros grandes químicos industriales del país.

Luchando contra los prejuicios de raza, ha conseguido, a fuerza de tesón y trabajo, hacerse un nombre, una reputación y una fortuna.

En su laboratorio experimental del Instituto de Tuskegee ha obtenido una porción de productos que han de ser de gran beneficio para la humanidad. Con

productos del país ha sacado, por procedimientos de él sólo conocidos, cientos de alimentos, tintes y otros artículos de gran utilidad.

El suelo y sus productos le han dado el triunfo.

Entre otras cosas, son dignos de mención los trabajos que ha llevado a cabo con la batata y los cacahuetes. Del primer tubérculo ha extraído goma, jengibre cristalizado, caucho, azúcar, tintes, vinagre, betún para las botas y otros.

Del maní o cacahuete ha obtenido leche, chocolate, un alimento agradable que recomienda como desayuno excelente, jabón, tinta de escribir, pólvora, etcétera, y de una nuez del país llamada pecana ha obtenido más de sesenta productos comerciales.

Con arcillas y tierras corrientes ha obtenido varios cientos de tintes parecidos a la anilina, y, en fin, de productos de la tierra y de la tierra misma que antes no tenían valor químico industrial alguno, ha conseguido extraer una infinidad de materias que se cree hagan una verdadera revolución en la industria.

Como decimos al principio, el doctor Carver no ha manifestado el secreto de sus manipulaciones químicas; sólo sí asegura que en su laboratorio no ha entrado para nada ningún libro científico de consulta y que en sus trabajos ha sido guiado únicamente por inspiración divina.

PLACIDO IDEAL.

Filosóficas

¿No será lógico que, no obstante tener la mujer legítimo derecho a ser considerada igual al hombre, en el goce de los derechos civiles y políticos, y a que se le reconozcan las mismas aptitudes intelectuales para infinidad de funciones reservadas hasta los tiempos modernos al hombre, que renuncie ella al goce de todo derecho, cuyo uso sea incompatible con su condición de madre, educadora de sus hijos y sacerdotisa del hogar? De la meditación de este punto a que el lector queda invitado, saque cada uno la conclusión natural que de él se desprende, para el propio gobierno.

⁂

Para ponerse en comunión perfecta con la Divinidad, por medio del lazo místico de la oración, de la meditación y de la contemplación, es indispensable que la criatura humana cultive el arte divino de la humildad, de la sencillez y de la pureza de pensamiento y de sentimiento, que son los más poderosos agentes que ponen en relación estrecha al hombre con el Supremo Sér.